



TIEMPO ORDINARIO DOMINGO 28°. Octubre 15 de 2017 INDICACIONES LITÚRGICO - PASTORALES



**A todos los que encontréis
convidadlos a la boda**
28° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

MOTIVACIÓN

Variaciones sobre un tema¹

La parábola de hoy -los invitados que no quieren acudir al banquete del Rey y son sustituidos por otros que en principio no habían sido invitados-, insiste en las mismas ideas que habíamos escuchado en domingos anteriores: el hijo que dijo "sí" pero no fue a trabajar, y los viñadores homicidas.

Cuando la Palabra insiste en un mensaje no tendríamos que tener nosotros reparo en seguir reflexionando sobre él y aplicárnoslo a nuestra vida. Aquí se ve la denuncia de Jesús al pueblo elegido que no le reconoció como Mesías y la afirmación de la universalidad de la salvación que ofrece Dios.

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "Enseñame tus caminos"
Domingos del Ciclo A. Dossiers CPL, Centre de Pastoral
Litúrgica, Barcelona. 2007. Edición digital.

Hoy, este mismo mensaje está expresado con matices diferentes, con el simbolismo del banquete festivo al que nos invita Dios en los tiempos mesiánicos. Una invitación que no deberíamos rechazar.

COMENTARIO BÍBLICO

Isaías 25, 6-10a.

El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros

El profeta anuncia la futura intervención salvadora de Dios para con su pueblo: *Dios prepara un banquete festivo al que invitará a todos.* Además, Dios no quiere nada oculto ("arrancará el velo que cubre a los pueblos"), ni la muerte ("aniquilaré la muerte para siempre"), ni la tristeza ("enjugará las lágrimas de todos los rostros"), ni las humillaciones ("el oprobio de su pueblo lo alejará del país").

Realmente es un panorama optimista para el futuro de su pueblo, que puede gozarse de esa cercanía amorosa de Dios: "*aquí está nuestro Dios... celebremos y gocemos con su salvación*".

El salmo parece contagiarse de esta alegría del profeta: "*habitaré en la casa del Señor por años sin término*". Es el salmo del pastor, Dios, que cuida de nosotros y nos protege en todo momento: "*preparas una mesa ante mí... y mi copa rebosa... Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida*".

Filipenses 4, 12-14.19-20.

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Al final de su carta, Pablo agradece a los Filipenses la ayuda material que le habían enviado a la cárcel donde está prisionero.



A pesar de que afirma que ya a estas alturas él está hecho a todo, a "*vivir en pobreza y en abundancia*", porque cuenta siempre con la ayuda de Dios ("*todo lo puedo en aquel que me conforta*"), Pablo agradece sinceramente esa ayuda: "*hicisteis bien en compartir mi tribulación*". Pide para ellos un abundante premio, que Dios se lo pague "*con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús*".

La carta, y nuestra última lectura de la misma, termina con una solemne doxología: "*a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos*".

Mateo 22, 1-14.

A todos los que encontréis convidadlos a la boda

La tercera parábola, después de la del hijo que dijo "sí" y no fue a trabajar y la de los viñadores homicidas, es la del banquete que ha preparado el Rey.

Los invitados primeros, los judíos, no quieren asistir, poniendo excusas varias. Mateo lo narra más simplificado, pero Lucas añade que uno había comprado unas tierras, otro unas yuntas de bueyes, y otro se acababa de casar. Lo decisivo debía ser que esos invitados no aceptaban al Rey, y por tanto tampoco su invitación. Algunos llegaron a maltratar y hasta a matar a los criados que les instaban a acudir al banquete.

Entonces el Rey, ante todo, castiga a los asesinos, y luego decide invitar a "*todos los que encuentren en los cruces de los caminos*".

La parábola tiene un apéndice -*propio de Mateo*- que puede parecer extraño. El Rey ve a un invitado que no va vestido de fiesta, y lo manda expulsar y castigar. Porque "*muchos son los llamados y pocos los escogidos*". Ciertamente este final no disminuye el mensaje principal y positivo: la invitación universal de Dios a la fiesta de su Hijo.

(Suprimir este "apéndice" de la parábola, que se podría considerar muy bien como otra parábola, parece facilitar la aplicación homilética del mensaje, pero, en realidad, lo empobrece. Sin este final, parece que la parábola se refiere sólo a los judíos. Con él, se ve mejor que Mateo lo incluye para los cristianos, o sea, para nosotros).

COMENTARIO PASTORAL

Las lecciones de Pablo

En este último pasaje de la carta a los Filipenses, Pablo nos da unas lecciones que parecen sencillas, pero que son densas en contenido y actuales también para nosotros.

Por ejemplo, agradece la ayuda que los cristianos de Filipos le han enviado por medio de Epafrodito cuando él estaba en un momento de absoluta pobreza, en la cárcel, y pide a Dios que les premie con creces su delicadeza. También nosotros, en nuestra vida de cada día, deberíamos saber agradecer los favores que nos hacen los demás, sobre todo cuando estamos en momentos críticos como en la enfermedad o incluso en la cárcel.

Pablo no había querido nunca aprovecharse de su ministerio para vivir a costa de la comunidad. Al contrario, tenía a honra ganarse la vida con su trabajo personal. También aquí, desde la cárcel, les confiesa a los Filipenses que se conforma con poco, que está acostumbrado tanto a la pobreza como a la abundancia.

Pablo se sentía totalmente libre porque no le podían acusar de intereses económicos en su apostolado. Es una buena lección para todo cristiano, y más todavía para los pastores que tienen la misión de la evangelización o de la autoridad en la comunidad, para que eviten todo afán de dinero o todo signo de codicia o de ambición.



También nos da Pablo, aquí y en toda su vida, una gran lección: para él la clave de todo, lo que da sentido a toda su actuación, es Cristo Jesús. La unión con el Resucitado es lo que le da fuerza en todo momento: *"todo lo puedo en aquel que me conforta"*, que es Cristo.

Los planes de Dios son planes de vida y felicidad

El gozoso anuncio de Isaías va también para todos nosotros, generación tras generación: *Dios tiene planes de felicidad y salvación, expresados por una serie de símbolos a cual más optimistas.*

El cuadro que describe el profeta es en verdad ideal y maravillosa: *un banquete con toda clase de manjares y bebidas, la victoria sobre la muerte, el final de las lágrimas y sufrimientos.* Dios es un Dios de vida, y no puede permitir que sus creaturas tengan como destino final la muerte ni la infelicidad. Además, este plan de Dios es *"para todos los pueblos"*, como dice Isaías.

También en la parábola de Jesús aparece, y con insistencia, esta voluntad salvadora y positiva de Dios. Difícilmente un rey humano hubiera repetido su invitación una y otra vez a los invitados que le hacían ese desaire. Pero Dios, sí. *"La mesa está servida"*. Podía haber añadido, como hará el Apocalipsis: *"y la esposa ya está engalanada"*. Invitad a todos los que encontréis en la plaza o en los caminos.

Cuando los profetas, o el mismo Jesús, quieren describirnos cómo es el Reino que Dios nos prepara, recurren a un simbolismo bien positivo y gozoso: *una comida con buenos manjares y bebidas, la comida festiva de una boda.* *¿Presentamos nosotros así de positivo y gozoso el cristianismo?, ¿O lo hemos convertido en una serie de verdades a creer o de normas a cumplir o de estructuras a respetar? ¿Hablamos preferentemente del amor y de la misericordia de Dios o insistimos más bien en su justicia, que también es real?*

El simbolismo del "comer con y beber con"

El banquete ha sido siempre una de las categorías que mejor entendemos para expresar lo que hay de bueno y de festivo, tanto en relación con Dios como con los hombres. Es alimento y nutrición, pero también es signo de comunión y solidaridad entre los comensales y con el que invita (*en este caso, el que invita es Dios*).

Este lenguaje del comer con otros (*"convivium"*) y beber con otros (*"symposium"*) es uno de los que más universalmente se entiende en las relaciones humanas. Depende mucho de qué calidad tienen los manjares y los vinos que se sirven, pero sobre todo depende del clima y de la comunicación que hay entre los comensales, sobre todo cuando celebran una fiesta familiar, o un encuentro de amigos, o una victoria deportiva o política, o un pacto comercial beneficioso para las dos partes.

Por eso no nos extraña que también en la Biblia se utilice para expresar los planes festivos de Dios. Isaías anuncia que Dios, en los tiempos mesiánicos, preparará un gran banquete festivo, con manjares suculentos y vinos generosos. *¿Qué mejor metáfora podíamos pedir para expresar la fiesta que Dios prepara?*

Jesús aparece en el evangelio como una persona que come y bebe con los demás: *con sus discípulos, en casa de Mateo o de Zaqueo o de Lázaro.* Cuando describe el Reino que él inaugurará, recurre también a este lenguaje: *el Reino es un banquete que Dios prepara.* Puede servirnos de correctivo si tendemos a presentar el Evangelio sólo como exigencia y ascesis o deber: *todo eso entra en el proyecto de Dios, pero fundamentalmente el Nuevo Testamento nos lo presenta como Buena Noticia, Evangelio, algo digno de celebrarse.*

¿Se nos ocurre decir alguna vez, con las palabras de Isaías, "aquí está nuestro Dios, celebremos y gocemos con su salvación"?, ¿O preferimos un



cristianismo triste, reducido a cuatro normas a cumplir resignadamente, cuando Dios lo ha pensado como una fiesta?

Aceptar la invitación

Otro aspecto aparece hoy en las lecturas: *el contraste entre Israel y los extranjeros*. Es un drama antiguo. Los judíos fueron los primeros invitados, el pueblo elegido desde Abrahán. Se puede decir que en la mesa de la fiesta sus nombres ya estaban puestos en los lugares asignados. Pero no supieron aprovechar ese privilegio, rechazaron a los profetas y también al Hijo que Dios les envió como Mesías. No se quisieron "sentar a la mesa del Reino". Otros, que eran "últimos", se les adelantaron entonces y se convirtieron en "primeros".

¿Se refiere tal vez el versículo que habla del castigo de Dios ("envió sus tropas que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad") a la destrucción de Jerusalén el año 70 y a la admisión de los pueblos paganos en la Iglesia? Los primeros destinatarios del banquete habían sido los judíos, pero su rechazo mayoritario de la invitación hizo más lógica la admisión en la Iglesia de todos los pueblos. Ya Jesús les había dicho: *"vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán en el Reino de los cielos; en cambio, a los ciudadanos del Reino los echarán fuera"*.

También nosotros podemos desaprovechar tantas ocasiones de gracia y de dones gratuitos y de invitaciones de Dios. Oímos tantas voces de profetas y pastores y de otros fieles que nos dan admirables testimonios, y no les hacemos ningún caso. Pasa la Cuaresma y la Pascua, y quedamos igual, sin crecer apenas en alegría y en vida. Pasó el Jubileo del 2000 y tal vez quedamos igual, sin aceptar de Dios la amnistía que nos ofrecía ni ofrecerla nosotros a nadie a nuestro alrededor. Llega el domingo, cuando el Resucitado nos quiere comunicar su alegría y su vitalidad, y nosotros nos entretenemos en mil cosas, seguramente más importantes, y no oímos su invitación, y así el

domingo, con su reunión comunitaria y su Palabra iluminadora y el alimento del Cuerpo y Sangre del Resucitado, no llega a ser, como estaba previsto por él, motor y estímulo para toda la semana.

¿Qué excusas ponemos para no sentarnos a la Mesa del Reino? ¿Hemos comprado campos, o unas yuntas de bueyes, o nos hemos casado? ¿Oímos con indiferencia -es de esperar que no con agresividad y violencia- a los "criados" o profetas que de parte de Dios nos anuncian la buena noticia de la invitación? ¿O va sólo para los judíos la queja de Jesús cuando decía: "Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus pollos bajo sus alas, y no habéis querido!"?

¿Tenemos tal vez miedo de entender nuestra fe como un banquete de bodas? En uno de sus chistes gráficos, Cortés dibujaba a unos ángeles que llevaban a la tierra sendas tarjetas de invitación a una boda. Un matrimonio les contestó que no podían ir porque no conocían a los novios. Una religiosa, que no podía porque su superiora seguramente no le dejaría ir a una boda. Al final, los ángeles vuelven al cielo con las tarjetas, y Dios entonces comenta: *"tal vez si les hubiera enviado la invitación a un funeral, hubieran aceptado todos"*.

Pero vestidos de fiesta

Es sorprendente el final de la parábola: uno de los invitados no está "vestido de fiesta". La parábola no indica en qué consistió esa incorrección. Es de suponer que no se les pediría traje de ceremonia o de etiqueta, como se hace aún ahora en las ocasiones más solemnes de la vida social, porque aquellos fueron invitados gratuitamente y a toda prisa. O tal vez se les proporcionaba un vestido adecuado, o bien se les pedía sencillamente un traje digno y limpio.

La intención de Mateo parece ser otra: es un aviso sobre nuestra actitud ante la invitación



al Reino. Ser invitados al banquete festivo de las bodas del hijo del Rey, supone una coherencia con ese honor. No todos los que pertenecen a Israel, a la raza de Abrahán, son dignos de ese honor. No todos los que pertenecen ahora a la Iglesia -Mateo escribe para la comunidad cristiana- son dignos de ese honor. Por el mero hecho de pertenecer a esta comunidad, no nos deberíamos sentir "seguros" de la salvación.

En la Iglesia, la nueva comunidad de Cristo, hay buenos y malos, gentes de toda raza y condición, trigo y cizaña, peces buenos y malos, conforme a las anteriores parábolas de Jesús. Porque la salvación de Dios es universal. Pero aquí Jesús exige que todos los invitados "vistan de fiesta": que haya coherencia entre lo que creemos y nuestra vida, entre la fiesta a la que somos invitados en la Iglesia de Cristo y el estilo de vida que esto supone. Es una enseñanza que Jesús repite a menudo: "no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre" (Mt 7, 21).

Las invitaciones de Dios a su fiesta son gozosas, pero también exigentes. No hay nada más exigente que la amistad y el amor y la fiesta. No basta estar bautizados, haber entrado en la sala del banquete, sino que nuestra actitud interior y exterior debe ser acorde con esa dignidad de miembros de la familia de Dios: sentirse hijos en la casa de Dios, en la familia, alegría, confianza y llevar el género de vida que Cristo nos enseñó a sus seguidores. Supone "cambiar de vestido", de mentalidad, de costumbres, de estilo de vida. Por eso se entiende que Jesús comente al final que "son muchos los llamados y pocos los elegidos". Como cuando afirmó que la puerta que lleva a la salvación es estrecha, y pocos se deciden a entrar por ella (Mt 7, 13-14).

Lo que sí nos asegura Dios es su cercanía y su ayuda: la última promesa de Jesús fue: "yo estaré con vosotros todos los días", y ya el salmo

nos ha hecho alegrarnos porque "aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan".

La Eucaristía, anticipo del banquete de bodas del Cordero

Antes de la Pascua, cuando iba a pasar a través de la muerte a la nueva vida de Resucitado, Jesús dejó a su comunidad un admirable sacramento, la Eucaristía. En ella nos aseguró que nos iba a dar siempre como alimento, hasta el fin de los tiempos, su propio Cuerpo y Sangre. Este sí que es el "convite festivo" al que nos sigue invitando a nosotros. El convite de su Palabra y de su Eucaristía, en el ambiente de una comunidad cristiana reunida en su nombre.

En el momento en que somos invitados a acercarnos a la comunión sacramental, resuenan siempre unas palabras que hablan de bodas y de convite y de fiesta. La cita es del Apocalipsis: "han llegado las bodas del Cordero y su Esposa se ha engalanado... Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero" (Ap 19).

En la traducción castellana no se refleja toda la riqueza de esa perspectiva escatológica. Al decir "dichosos los invitados a la cena del Señor", o "a esta mesa" (como traducen en catalán y en euskera), no aparece que seamos invitados al banquete escatológico de las bodas del Cordero con la Esposa, en el tiempo definitivo, sino que somos invitados a "esta Eucaristía" de hoy, lo cual también es también gozoso, pero no expresa toda la intención del banquete definitivo y celeste.



TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 28°.
Octubre 15 de 2017
MONICIONES



***A todos los que encontréis
convidadlos a la boda***
28° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ofrendas

Los frutos de la tierra y del trabajo del hombre son los dones que colocamos sobre la mesa del Banquete Eucarístico, presenciemos el milagro del amor del Señor por cada uno de nosotros.

Comunión

Participemos con toda dignidad del Banquete de Vida eterna, que el Señor ha preparado para nuestra salvación. Seamos conscientes de la responsabilidad que conlleva recibirle sacramentalmente.

Entrada

Invitados a este banquete sagrado de la Eucaristía, hagámonos conscientes de la necesidad del traje de la fe y de la caridad para participar con toda dignidad en él. Celebremos con verdadera alegría, bienvenidos todos.

Liturgia de la Palabra

Respondamos positivamente a la invitación que nos hace el Señor a través de su mensaje, no solo con nuestra escucha, sino con signos de conversión, signos que permitan testimoniar la aceptación de su Palabra.



TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 28°.
Octubre 15 de 2017
ORACIÓN UNIVERSAL



*A todos los que encontréis
convidadlos a la boda*
28° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Presidente

Hermanos y hermanas, en el Banquete de la Eucaristía además de compartir el don de la Palabra y el don del sacramento Eucarístico, compartimos nuestra plegaria, oremos los unos por los otros diciendo:

R/. A ti Señor, lo pedimos con fe.

1. Pedimos para el Papa, los Obispos, presbíteros y diáconos, para los religiosos y los fieles laicos, ser instrumentos vivos del anuncio de Jesucristo en la Iglesia y en el mundo.
2. Pedimos para los responsables del gobierno de las naciones y de los pueblos, ser instrumentos de paz por los caminos de la justicia y la reconciliación.

3. Pedimos para quienes anuncian el Evangelio como misioneros o agentes de pastoral, que su labor contribuya a mejorar las relaciones entre todos.
4. Pedimos para todas las Familias, que las actitudes de escucha, oración y compartir desde el Evangelio renueven su apostolado en la sociedad.
5. Pedimos para nuestra comunidad parroquial y todos sus agentes, que todo su apostolado sea una continua invitación a participar del Banquete del Reino.

Oración Conclusiva

**Tú nos convidas,
Señor Dios a tu mesa,
Y nos reúnes
como un solo pueblo
alrededor de ella.
Te pedimos que nos escuches
y nos concedas días de paz,
de progreso y desarrollo.
Por Cristo nuestro Señor.**

R/. Amén.